

ERNESTO SABATO, UN ESCRITOR COMO TESTIGO

Ernesto Sábato es una de las figuras más destacadas de la cultura contemporánea de América hispánica, un hombre de genio en medio de una literatura poblada de hombres de talento. Lanzado en París por Camus, con quien tenía en común «las inquietudes metafísicas, la preocupación ética y muy semejante posición política», el ingreso de Sábato en la literatura ocurrió con *Uno y el Universo* (1945), una serie de brillantes artículos, contra—todos ellos—lo que llamó «los inspectores del urbanismo filosófico». Allí afirmaba querer «abandonar esa ciudad de las torres. La torre es para «él un refugio donde todo está en orden, un mundo de seguridad y de comodidad». Prefiere ir en búsqueda de «un continente, lleno de peligros, donde domina la conjetura». Porque Sábato es un filósofo y un humanista. Polémico, irónico, agresivo, sincero. Está siempre defendiendo o atacando. Sus conflictos también son, y principalmente, consigo mismo. De una implacable autocrítica. ¿Cuántas veces se contradijo, en el intento de cuestionarse?

Novelista y crítico, se preocupa con la teoría de la ficción y los problemas de la cultura en el ámbito universal. Propone aspectos de la problemática específica hispanoamericana en incursiones ideológicas que revelan su visión fundamental: vivimos en una época de crisis, de derrumbe caótico, que se refleja en la literatura en general y en la novela en particular.

Rechazando conceptos pesimistas como los de Ortega y Gasset, no considera la novela una forma artística en crisis, sino una forma de arte que capta la crisis occidental: «Si en cualquier sitio del mundo es duro sufrir el destino del artista, aquí es doblemente duro porque además sufrimos el angustioso destino del hombre latinoamericano».

Ese «angustioso destino» es, sin duda, una alusión a la constante necesidad que siente en definirse y de caracterizar una cultura. A pesar de esta preocupación, tanto americana como nacional, Sábato no aboga por el cultivo de una literatura nacional, en el sentido más res-

tríngido. «No hay literatura nacional y literatura universal, afirma, hay literatura profunda y literatura superficial... Si algo es profundo, ipso facto expresa el alma de su pueblo y de un modo u otro está comprometido con su tiempo.» El caos espiritual de la actualidad se originó cuando se perdió el sentido de universalidad.

La indagación esencial de Sábato se vuelve hacia el hombre y su destino, enfocándolo en su relación con «el otro». En última instancia está su relación con el conocimiento, proceso intrínseco, y no en el sentido comtiano. Esto sin descontar las coordinadas históricas de su propio país. Parte de lo particular, de lo concretamente argentino para lo universal y llega al problema crucial: el de la búsqueda de identidad del ser americano.

IDENTIDAD DEL SER AMERICANO

Es en el ensayo donde se puede observar el trazo más característico de su personalidad: la integración del aspecto eminentemente formal y el contenido propiamente dicho, realizando de modo personalísimo el ejercicio pleno de la inteligencia y de la fantasía, con estructuración lógica y brillo en la exposición de las ideas. Los títulos de sus ensayos son indicativos de sus preocupaciones: ya nos hemos referido a *Uno y el Universo*, *Intento de reintegración del Hombre*. Sigue *Hombres y engranajes* (1951; 3.^a ed., 1970), escrito después de honda crisis espiritual, en que intenta mostrar cómo la sociedad industrial aliena al hombre y lo transforma en engranaje de una inmensa y monstruosa maquinaria. La tesis central del libro es la de que la crisis de hoy es el resultado final de las tres grandes paradojas del Renacimiento: 1. Haber sido un movimiento individualista que llevó a la masificación; 2. Haber sido un naturalismo que condujo a la máquina; 3. Haber nacido como un humanismo y engendrado un antihumanismo. Síguense los siguientes ensayos: *Heterodoxia* (1953), *El escritor y sus fantasmas* (1963) *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo* (1968). El tono de Sábato es frecuentemente polémico pero se mantiene al nivel de las ideas sin citar nombres (se refiere a «observadores europeos superficiales», «cierto tipo de nacionalista de derecha», «intelectuales sofisticados y europeizantes»). El mismo reconoció varias veces este carácter como en la «Justificación» de la obra.

La formación intelectual de Sábato, en el ámbito de la ciencia y posterior ingreso en la literatura, muestra un hombre consciente